

## EL MOTÍN

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, trimestre 1,50 pesetas.  
— Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año. — Nú-  
mero suelto, 10 céntimos. — Anuncio, 25. — Co-  
rresponsales, 25 números, 1,50 pesetas.

## GENTE MENUDA

En tanto que algunos monárquicos se preparan para declararse republicanos, convencidos de que así prestarán un servicio a España, varios republicanos se disponen a transigir con la monarquía, poniéndose la careta de un falso patriotismo.

Pudo disculparse (sin justificarlo nunca) que allá en los primeros años de la restauración hubiese republicanos que creyeran compatible la monarquía con la honra y la prosperidad de España; pero no que los haya hoy, después de lo ocurrido en todo orden de ideas, moral y materialmente.

Así, apartémonos de todos los que se presentan como salvadores de España *bajo una forma u otra* de gobierno, y de los que inventan concentraciones *democráticas*, no republicanas; pues todos lo hacen para poner puntales a lo que se cae, creyendo que tarda mucho en llegar lo que por fuerza ha de venir, y por saber que la revolución, indispensable si aquí hemos de ir a donde debemos, habrá de pasar sobre ellos y arrollarlos.

Despreciamos á esos *patriotas* de la monarquía y procuremos ponernos pronto en condiciones de romper los diques que contienen las aguas salvadoras del diluvio de justicia que se aproxima.

Y el que no tenga arca, que se ahogue.

## IDEAS Y HECHOS

Perseguir las ideas es una manía en los reaccionarios. Ayer lo fueron las ideas democráticas, hoy lo son las libertarias. Obtener que la ley de 1806, dictada para tres años, no se prorrogue de nuevo, sería una de las mejores conquistas del movimiento revisionista.

Para juzgar con equidad el absurdo de aquella medida, vamos á adoptar por un momento (por un momento nada más) el criterio que para dictarla animó al legislador.

A tenor de este criterio, llamémosle así, las ideas no han de ser juzgadas por su intrínseco valor, por su mayor ó menor adaptación á la realidad de las cosas, sino por las consecuencias que hombres extraviados, culpables ó insensatos, quieran sacar de ellas.

Así, por ejemplo: predicar un Reclús ó un Bakounine la teoría, vieja como el mundo, de la sociedad sin Estado ó del Estado sin coacción. Vaya en gracia. Pero se les ocurre á un Caserio ó á un Angiolillo hacer de tal teoría aplicaciones homicidas. *Ipsa facto* la doctrina, antes inocente, se convierte en vitanda. Los que la profesan son malvados; los que la predican carne de presi-  
dio. Será penable todo *cuanto tienda*, todo *cuanto conduzca*, todo lo que *directa ó indirectamente se encamine*, todo aquello que por activa, por pasiva ó por circunloquio se pueda estimar *enderezado* á propagar doc-

trinas que, en espíritus desequilibrados, en cerebros enfermos, en conciencias propensas al crimen, sean capaces de producir efectos semejantes.

Perfectamente. Ahora sólo falta que cuantos así piensen hagan de su principio recta y cumplida aplicación. En igualdad, en identidad de circunstancias y de casos, hay que aplicar también por igual los principios á lo que nos gusta y á lo que nos desagrada, á lo que nos es simpático y á lo que nos es odioso, á nuestros amigos y á nuestros contrarios. Esto sentado, pasemos adelante.

Buena fué la intención del Cristo. Aun humanamente hablando, que es como hablamos aquí, á nadie le es lícito poner en duda la pureza de sus propósitos. Fuera de los escribas, fariseos y demás comparsa conservadora de aquel tiempo, nadie tampoco lo ha intentado. Lleno de los más sanos designios predicó Cristo el Evangelio. ¡Lástima que el criterio del legislador reaccionario, provisionalmente aceptado por nosotros, no nos permita juzgar aquella sublime doctrina en vista de su intrínseco valor y propio mérito! Pero es el caso ¿quién lo ignora? que, á nombre del Evangelio, hombre locos ó malvados cometieron las acciones más execrables. Luego, ó no hay lógica en el mundo, ó es menester que inmediatamente se desaten las plumas conservadoras contra la propagación evangélica y que el Parlamento dicte una ley encaminada á reprimir con férrea mano tal propaganda.

Para curarnos en salud, hemos de declarar que no es nuestro ánimo establecer aquí género alguno de comparación entre doctrina y doctrina. No se trata de eso. Se trata de señalar las consecuencias del principio conforme al cual las ideas han de ser estimadas buenas ó malas, lícitas ó ilícitas, no en razón de su propia excelencia, sino de los delitos que pueda alguien perpetrar en su nombre. Desde este punto de vista la identidad es patente: doctrinas profesadas y predicadas con sano propósito; crímenes cometidos á título de esas doctrinas. Si las ideas son responsables de los delitos, hay que extirpar todas aquellas, sean las que fueren, á cuyo amparo pretenda el crimen cobijarse.

Porque lo que ningún conservador, por reaccionario que fuere, puede sostener, es que Saballs, y Rosas Samaniego, y Jergón, y el cura Flix, y el cura Santa Cruz hayan perpetrado crímenes menos abominables y que la conciencia humana repruebe menos hondamente que los cometidos por Ravachol, Pallás, Salvador, Caserio y Angiolillo. Interrogúese á esos sectarios de la causa venerada del trono y el altar, y replicarán á voces, llenos de entusiasmo, que sus altos hechos los fueron inspirados por la fidelidad al rey, la defensa de la Iglesia y la voluntad de Dios. ¡Extravío, locura, maldad, sacrilegio! se dirá. Enhorabuena. Pero como hemos convenido en que las ideas han de ser juzgadas por los delitos que sugieren...

Para librar á la Iglesia Católica de las censuras de la prensa oficiosa y evitar á la propaganda del Evangelio las persecuciones fiscales, no vemos otro camino sino el de dejar á un lado el criterio reaccionario y recobrar el nuestro. Las ideas son inocentes. El crimen nace de la perversidad, el extravío de la ignorancia ó la locura. Ninguna responsabilidad cabe al Cristo en la Saint Barthelemy. Poco tiene que ver el sermón de la Montaña con los atentados de Gerard, Ravailac y Jacobo Clemente. Quien propaga lo que en conciencia estima justo y verdadero, no responde de la maldad ó de la demencia ajenas. Cada cual sule poner en las doctrinas aquello que lleva dentro. Torquemada y Francisco de Asís llamáronse por igual cristianos.

Confirmamos en este punto de vista una consideración de alta y verdadera piedad,

y es á saber: la de que, si á la postre resultasen las ideas perniciosas y vitandas, como nosotros no nos hemos dado á nosotros mismos la facultad de pensar, como el creer esto ó aquello no depende de nuestro albedrío, sería menester, para proceder con entera consecuencia, que los publicistas conservadores pusieran al Creador del mundo como ropa de pascua y que los fiscales procediesen á la formación de causa contra el Sumo Hacedor por imprudencia temeraria. De lo cual dignese Dios librar á fiscales y publicistas.

ALFREDO CALDERÓN

## Ejemplo que imitar

Hoy que el dinero lo es todo; que por adquirirlo se falta á leyes humanas, y á las llamadas divinas; hoy que no hay más virtud que la riqueza, ni más arbitrio que el oro; hoy es la ocasión de envenenarse al dar noticias como esta:

«La familia de don José Carvajal ha tenido que trasladarse á Málaga, por no haber quedado en condiciones pecuniarias para poder vivir en Madrid.»

Era Carvajal orador de primera fila; hombre político de gran altura; abogado que formó entre los primeros; instruido como pocos; literato, poliglota y muy versado en asuntos financieros; y fué ministro en época accidentada.

Vivió en una época donde bastaba prescindir de la honradez para enriquecerse; época en que muchos de su profesión de abogado han hecho colosales fortunas sin valer la mitad que él, y un gran número de políticos han medrado con las desventuras de la patria.

Y, sin embargo, él se contentó con sacar á flote su numerosa familia, (de 20 á 23 personas se juntaban á comer diariamente en su mesa) y al morir, esa familia tiene que preocuparse del día, como si no hubiera sido creada por un hombre superior.

Triste es esto, pero consolador al par; y los hombres dignos estrecharemos siempre con tanto orgullo la mano de los hijos de Carvajal, como retiráramos la nuestra, si nos tendiesen la suya, los de tantos otros que se han enriquecido á la sombra de la política ó haciendo indignidades en su profesión de abogado.

Profesión que para algunos es una patente en corso, ó un trabuco apuntado siempre al pecho del que pleitea á la vez que le grita:

«La bolsa ó la vida.»

## Bien por Castellón

Después de lo de Zaragoza, Barcelona, Valencia y otros puntos, lo de Castellón ha venido á acabar de sacarme de quicio.

Palos á los clericales, Corazones carlistas hechos añicos, curas que recomiendan desde el púlpito á los beatos que no salgan con los supradichos Corazones á la calle por temor á que les bataneen las de burro costillas (transposición se llama esta figura...)

Francamente, esto se va aproximando un poquito á lo que yo he soñado.

Dados al diablo, porque cuando creían que iban á burlarse de los elementos radicales de aquella ciudad se encontraron con una felpa moral y material de primer or-

den, idearon los carcas una función de desagracias para armarles una encerrona.

A fin de dar unidad á la provocación se reunieron varias veces, tomaron acuerdos graves, escupieron por el colmillo, y «valiente paliza les dimos (ellos á nosotros)» pudieron exclamar más tarde.

Desobedeciendo el bando del alcalde que mandó quitar de la vía pública los Corazones, se dirigieron los neos á la iglesia en la mañana del domingo á oír la misa de provocación.

Desde muy temprano estaban á la puerta los liberales sin haberse metido con los fieles que habían oído otras misas, cuando llegó el neo Francisco Breva al frente de las Siervas de Jesús ostentando el distintivo. Alguien silbó, el Breva se puso bravo, insultó á los grupos y le administraron un piadoso garrotazo que le dejó la cabeza tan blanda como su apellido.

Llegó el alcalde, señor Peris, y lo victorearon; aconseja calma y prudencia y fué obedecido; pero al presentarse más curas y más carcas provocando con el Corazoneito, nuevas silbas se escucharon; y sin la intervención del alcalde, lo hubiera pasado mal un tal Bellido, portaestandarte del motín carcatólico.

Pasan tres curas, uno de ellos célebre por sus intemperancias; los silban por llevar el signo de *detente bala*; se enfurruñan, hablan de masones y de ímpios. Confusión, gritos, caídas, hacinamiento de carne humana y un cura contuso.

Aparece el gobernador y el pueblo le victorea también; aconseja á los grupos que se retiren, y van á hacerlo, cuando varios clérigos y seglares aparecen á la puerta de la sacristía ostentando la insignia carca y desafiando á la multitud. Esta se avalanza hacia ellos, el gobernador la contiene, y los carlistas se meten en la gazapera lanzando el grito de ¡muera el gobernador! Así le agradecieron el que los hubiera salvado.

El director del papel neo *La Verdad* se presenta provocativo con varios amigos; un guardia les manda que se retiren y le desobedecen; un grupo se pone de parte del guardia; los neos insultan á los del grupo, y ¡habéis visto las cucarachas huyendo ante la escoba! Pues eso pasó allí, amenizado con una benéfica lluvia de palos.

A instancia de las autoridades se retiran los grupos. Advirtiéndolo los carcas, y salen algunos de la iglesia, uniéndose á otros que acudían por la calle de Caballeros, armados de escapolarios y palos y con ademanes provocativos.

Las autoridades les amonestan, ellos no les hacen caso y les responden en forma destemplada; salen más Chapas con chapas de la iglesia y se dirigen amenazadores al sitio donde están el gobernador y el alcalde.

Los liberales, creyendo á éstos en peligro, se arrojan sobre los carcas, y ¡vaya una ensalada de palos bien aderezada! Haciendo que marcasen el compás con las costillas, encerraron á los provocadores en el templo.

Dentro de éste, ¡ay que encanto! desmayos, accidentes, gritos y un olor á *fulant* clerical... El cura Costas rogó á los concurrentes que se quitasen el distintivo carlista para que no los machacasen al salir á la calle.

El predicador, un carmelita descalzo, se sintió con escasa vocación de mártir y no pareció por la iglesia, escapando de la población vestido de persona, y calzado.

Con esto, y con varios desperfectos en los Corazones que aún se exhibían en la vía pública, terminó el día memorable.

Ahora los neos vociferan contra el alcalde y el gobernador, cuando, á no haber sido por ellos, probablemente estarían algunos *finiquitados*. ¡Bueno estaba el pueblo

ante las insensatas provocaciones de jesuitas, integristas y ultramontanos, tres basuras distintas, pero un servidor de *Chapa* verdadero!

Lo terrible para ellos en esto de Castellón, no es que los liberales los hayan zurrado cuando se creían ya dominadores, sino que autoridades católicas hayan tenido que amparar al pueblo liberal contra sus provocaciones y prosacidades. Esto es lo que los trae locos, pues creían que por haber cubierto sus carenderías con el Sagrado Corazón, iban á trabajar ya á la luz del día por el bacín de Oroquieta.

Y lo enloquecedor para mí en esto de Castellón, es el haber acabado de convencirme de que, en cuanto los *chapistas* se echen al campo, no va á quedar ni una rata de sacristía en las ciudades.

Única manera de evitar que la guerra civil se propague, se extienda y dure.

¡Ah! no vaya á olvidarseme. Un cariñoso abrazo á los amigos de Castellón por su sensatez, su prudencia, lo bien que silban y lo perfectamente que sacuden.

## ¡Pero si no puede ser!

En los presupuestos generales del Estado figura el clero con 41.328.680'58 de pesetas, y sabido es que entre limosnas, ofrendas, exvotos, oblatas, legados, mandas, é ingresos por bautismos, casamientos, funerales, misas, etc., etc., se llevan entre curas y frailes y monjas muchísimo más, y que esas cantidades nada producen al Estado.

En cambio, pagamos por Instrucción pública 13.031.000 pesetas; pero como el Estado recauda 13.500.000 por concepto de matrículas, papel sellado, cédulas, etc., resulta que paga los gastos de Instrucción pública con lo que por este ramo ingresa, quedándole un remanente de 469.000 pesetas.

¿Y queremos regenerar á España por estos procedimientos?

¡Pero si no puede ser!

## JUDAS MATEO

«Hay en la patria un hombre que merece el odio de la generación presente y merecerá la maldición de las generaciones venideras.»

Cuando en el porvenir estudien los hombres la historia de España del siglo XIX, se encontrarán ante un fenómeno inexplicable.

Verán en los primeros cincuenta años una España plétora de vida, llena de vigor, rebosante de ideas, noble, heroica, grande, conducida por hombres de poderoso genio hacia el porvenir, venciendo obstáculos formidables, realizando el progreso con una abnegación infinita, con una serenidad majestática, con un patriotismo merecedor de la inmortalidad.

Habrán momentos en que el espíritu más escéptico sentirá el calor del entusiasmo ante el espectáculo grandioso de un pueblo que se redime y salva su nacionalidad, de una raza que dicta leyes inmortales y progresivas bajo el cañón del enemigo cien veces triunfador, de unos hombres que convierten un país esclavizado por la tiranía y el fanatismo en nación de ciudadanos libres, de una generación que renueva en África los laureles inmarcescibles de nuestras glorias militares, de una opinión que estalla y se manifiesta con la sensatez y cordura de los pueblos educados en la libertad, para decir al mundo que España, soberana de sus destinos, ha completado la obra de su independencia social y política comenzada en 1808.

Y ante esa labor gigantesca que demuestra unas energías colosales, ante esa aurora magnífica de 1808, ¿quién sería capaz de predecir á España los tristes destinos de hoy?

¿Quién no la hubiera anunciado, quién no hu-

Biblioteca de «El Motín»

## El dolor universal

FOR

Sebastián Faure

fancia han sido inclinados al bien, es natural pensar que otros ¿quién sabe cuántos? se han hallado en el mismo caso; que puesto que han dado fin á su perversidad nativa, pueden otros seguir su ejemplo y conseguir el mismo resultado; si, en fin, deducís que la naturaleza no nos ha predestinado al mal, ó que á pesar de nuestras predisposiciones perniciosas nos es posible, en condiciones dadas de educación y medio, portarnos bien, esos imbéciles azarán sus ojos al cielo, se encogerán de hombros, y con sonrisas de condescendencia desdenosa balbucearán por toda respuesta: «querido: es usted cándido, joven, inexperto, no conoce la vida, vive usted en plena fantasmagoría. Cuando tenga usted más edad reconocerá que el hombre es el ser más falso, cruel é ingrato que puede imaginarse».

No insistáis; perderéis el tiempo y la saliva; esos seres aparte no saldrán de ahí.

Para tratar estas cuestiones como se merecen, habría que dedicarles un volumen completo, y espero con fundamento poder hacerlo algún día. Porque no hay que engañarse: nuestro sistema de educación y nuestro sistema social, tendiendo á un régimen de recompensas y castigos, está basado en esa hipótesis largo tiempo tenida por verdad axiomática. Y en los

nuestros «penas di-cu-ta: el individuo es profundamente malo; el mal le es fácil, el bien difícil; para animarle á practicar el último, es indispensable prometerle una remuneración que alcanzará en vida, ó después de muerto; para alejarle del primero es necesario establecer un escalafón de reprensiones para antes ó después de su fallecimiento, estando el castigo en proporción á la mala obra».

Conviendría, pues, discutir escrupulosamente el valor de esta hipótesis fundamental, y mover cuestión tan grave de responsabilidad, así como todas las que con ella se relacionan: cosa, mérito, demérito, etc. Pero aquí es cuestión de otra cosa que un tratado de moral, y en el estado actual de esta rama especial de los conocimientos humanos, no estaría yo lejos de decir con Renan: «La moral no hace progresos.»

Debí echar una ojeada sobre diversos puntos, y estimo que esta sencilla ojeada á cuestiones, hasta cierto punto *prejudiciales*, era necesaria para plantear la discusión. Sólo algunas palabras acerca de las consideraciones que preceden. «Es sorprendente, dice Morelly, por no decir prodigioso, el ver cuántos absurdos con el nombre de principios ó máximas nos suministra nuestra moral, la misma próximamente en todas las naciones». Soy completamente de esa opinión.

¿Es racional el atribuir á Dios el principio de toda moralidad? Habría primero que probar la existencia de Dios, y enseguida llevar á la creencia en ese ser creador, revelador, principio y fin de todas las cosas, á indecible número de personas que no tienen fe en él. No puede ni pensarse, á lo que imagino, en restablecer la Inquisición, en preparar las hogueras, en quemar cuantos libros combatan la idea de Dios, en abolir la ciencia, su más mortal enemiga. Y en este caso... ¿es más lógico adoptar como medida el respeto á las leyes del país? Para que esta opinión fuera sostenible, sería indispensable justificar la existencia de los códigos, establecer una relación constante y necesaria entre la ley y la idea de justicia, probar, en fin, que las leyes no son ni pueden ser otra cosa que la expresión más alta y fiel de lo que es justo, bueno y bello. ¿Y dónde está el temerario capaz de emitir esta paradoja? ¿Debemos, por último, tomar por base las prescripciones de la conciencia, de esa voz interior, cuya infalibilidad

de-cantan los adeptos á las religiones, de ese *imperativo categórico* del filósofo Kant, caro á los extractores de la quinta esencia, de ese raro cuyo resplandor debe guiar nuestra marcha á través de los escollos y conducirnos al puerto de la virtud? En tal caso, hágasenos oír esa música interna, dulce y halagüeña para el bueno, dura y severa para el malo; determinese con claridad en qué consiste ese *imperativo categórico* y digámonos por qué, con ser tan categórico é imperativo, se le obedece tan poco. Que se demuestre, en fin, que existe ese guía luminoso y que proyecta sin eclipses sus rayos bien-hechores. Dios, Ley, Conciencia, sólo son abstracciones que no pueden servir ni de substrato ni de medida.

Pues bien; si no queremos extraviarnos, si queremos conocer con seguridad la regla de conducta del individuo, esa regla que marca sus derechos y los deslinda, hay que atribuirlo todo al individuo mismo, recordando, no obstante, esta definición: «El hombre es un ser social y sociable».

Hallada esta pista, á poco trabajo que en seguir la se tome, procurando no apartarse de ella, se llega á reconocer con Marmontel, que es vicio lo que perjudica al hombre y virtud lo que le da el bien; con Helvecio, que «la virtud es todo lo que es constantemente útil á los seres de la especie humana que viven en sociedad, y el vicio todo lo que les es perjudicial»; con Jouffroy, que el bien para un ser es el cumplimiento de su destino, y el mal el que no se cumpla; con Fierbach, que «bien es lo que conviene al hombre y mal lo que no le conviene»; con Bentham el utilitario, que «el deber de un hombre no podrá jamás consistir en hacer lo que tiene interés en no hacer; mediante una justa apreciación, alcanzará la coincidencia de sus intereses y de sus deberes».

Sentado esto, y admitido—espero que sin protesta—que el individuo obra bajo el influjo determinante de las fuerzas y las circunstancias que le rodean, véase que la cuestión que hay que resolver está completamente fuera de su sitio.

Que se reconozca como exacta la teoría del determinismo, y dejando el hombre de ser considerado como un organismo inmóvil y causal, se convertirá en lo que realmente es: un agregado esencialmente modificable, dócil á todos los cambios del medio, flexible para toda gimnasia, apto para responder á

todos los impulsos; y la voluntad no será ya mirada como causa, sino como efecto.

La experiencia demuestra que el individuo tiene inclinaciones buenas y malas, tendencias útiles y tendencias perjudiciales, aptitudes para el bien y predisposiciones al mal; que desde el punto de vista general, único de que nos ocupamos, sus instintos no son más innatos que sus ideas. De estos datos experimentales la razón debe inferir que puede no admitirse ni por un instante las palabras de esos que dicen: «El hombre nace malo, irremisiblemente malo é incorregible». Y debo decir que creo con Juan Jacobo, que «el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe».

Aunque tal opinión sea perfectamente sostenible, á poco que se quieran recordar las diferentes definiciones del *bien* que arriba he citado, no parece suficientemente demostrada para hacer la mía y romper lanzas por ella. Además no se trata de eso. No tengo que sentar que el hombre nace bueno; sería demostrar tan sólo que no es malo por su naturaleza. Diré únicamente, para expresar todo mi pensamiento, que en mi sentir el hombre cuando nace no es bueno ni malo; desde el punto de vista moral es neutro; pero bajo la influencia que sobre él ejercerán los tres factores siguientes: la herencia (el modo de ser heredado), la educación y el medio. (estos dos últimos sobre todo) es susceptible de hacerse ésto ó aquello, de tomar el camino más justo como el más inequo, y de honrarse con sus buenas acciones ó envilecerse con las malas. Representa la serie de acontecimientos que le ha precedido, si en los diversos estados de su evolución, brevisimamente en verdad, porque la necesidad irresistible de la evolución le impulsa sin cesar hacia adelante, repite las fases morfológicas «más ó menos borrosas porque pasaron sus antecesores». Representa con fidelidad, tal vez más notable, las condiciones del medio general y particular en el seno de las cuales se desarrolla por su adaptación á las condiciones circunstanciales, sintetiza sus ventajas é inconvenientes, si se asimila lo bueno y lo malo, y sus actos, como sus sentimientos reflejan la educación que ha recibido, si se inspiran en el medio que le rodea.

(Continuad.)



hiera soñado para ella un fin de siglo que fuese como la apoteosis de sus grandezas pasadas? Y, sin embargo, cuando se estudie la historia de la segunda mitad del siglo; cuando se vea destruido y mutilado el Código inmortel de 1812; cuando se observe la espantosa decadencia de los caracteres, la prostitución de las costumbres, el abatimiento del pueblo; cuando se advierta cómo la libertad ha cedido el paso a la reacción y cómo la tutela del jesuitismo ha reemplazado a la tutela de la libertad; cuando después de epopeya gloriosa en que quedaron como trofeos de la victoria el trono desierto, la corona machacada, vencido el tirano, se observe la espantosa degeneración de esta raza, caerá el asombro sobre el espíritu del observador como la noche sobre el día, espíritu de la luz.

Pero nadie podrá explicarse cómo se ha realizado ese fenómeno, nadie verá en el fondo de ese drama sombrío la figura de un hombre influyendo sobre el presente y sobre el porvenir, como el diablo sobre la conciencia de las generaciones medievales.

Pero ese hombre funesto existe. Es la tercera persona de una trinidad maldita.

El maléfico que pesa sobre nosotros se simboliza en tres hombres.

Comillas, que representa la reacción; Martínez Campos, que representa la tiranía; Sagasta, que representa la abyección, la prostitución y la infamia.

Hablemos de Sagasta.

Es un espíritu lleno de sombra, una conciencia llena de lodo.

No flama en su cerebro la llama del genio, pero es acaso el abismo donde se engendra el relámpago cuya luz asesinan los bandidos en las encrucijadas.

No tiene en su corazón el fuego del entusiasmo, de la generosidad y del amor, pero es a veces el antro donde su fúnebre lava que abrasa la atmósfera, esteriliza los campos, y entierra a Pompeya y a Herculano.

No es orador, y ha luchado en el Parlamento; no es estadista, y ha regido los destinos de la nación; no es valiente, y ha sido revolucionario; no es leal, y ha tenido amigos; no es creyente, y habla del temor de Dios; no es liberal, y ha sido masón; no es honrado, y vive en la pobreza.

Es una horrible paradoja de la humanidad.

Nació a la vida política entre las llamaradas de una revolución, como en la imaginación de los creyentes surge el diablo entre llamaradas de azufre.

Su vida es una negación constante. La libertad no le debe nada; el progreso le debe cincuenta años de atraso.

Los reaccionarios le acusan de liberal; los liberales le acusan de reaccionario; unos y otros tienen razón.

Carne de lúpulo, espíritu de burdel, ha pecado con todos, como prostituta de feria.

Semejante a esos viejos libidinosos que navegan la corrupción en las grandes ciudades, sacó a la libertad de la Inclusa, la crió bella y robusta, y la desfloró.

Nació de este ayuntamiento la democracia virgen, y ahí la tenía en los lúpanos de la monarquía, deshonrada por él, prostituida a sus caprichos de viejo, embadurnada de colorete y a la puerta de la mancha, llamando al pueblo que pasa, con seducciones de meretriz agostada.

Ha luchado, es cierto, como las fieras en el bosque.

Evocó los manes del duque de la Torre, y le veréis alzarse del sepulcro, herido en el alma, chorreando sangre, muerto a puñaladas de chulo traidor, por la mano ingrata y desleal de Sagasta.

Preguntó a la dinastía reinante, y ella os lo dirá también. La atacó por la espalda, lanzando a la lucha a infelices soldados, y cuando los vió vencidos, se escondió cobardemente.

Cuando triunfó la revolución, apareció Sagasta; antes no.

Que enseñe el pecho a ver si tiene las gloriosas cicatrices que mostró al Parlamento González Bravo.

Que enseñe la espalda, y veréis, allí donde la espalda concluye y se transforma, la huella acanalada del vigoroso puntapié con que ha sido arrojado de todas partes.

Así ha luchado siempre, porque para Sagasta luchar es humillarse al enemigo, adularle rastreadamente, halagarle con hipocresía, seducirlo con bufonadas, conlajarle, adormecerle y clavarle después en el corazón su puñal envenenado.

No esperéis nunca de él energías varoniles, arranques soberbios, altiveces magníficas de león. Temido todo de su sonrisa pífida, de su humildad fingida, de su mano de tigre, que acaricia con los dedos trémulos y las uñas escudadoras.

No fiéis en su mansedumbre hipócrita, que es el disfraz de una impotencia cobarde.

Cuando gobierna en nombre de la libertad y con la bandera de la democracia, predicando tolerancia y amor, asesina al pueblo como en Río Tinto, ó se goza en las torturas prolongadas de los héroes vencidos como Villacampa, tres veces mártir.

Apartaos de ese hombre serpiente, de ese bión que en el escenario político se ha pasado la vida haciendo muecas para divertir al público.

Apartaos de ese gran peligro que seduce y fascina, que atrae como el vicio dorado, que corrompe como la gangrena, que se os mete en el corazón y os envilece, que os da la mano y os deshonra.

El ha envilecido a su generación, ha deshonrado la democracia, ha prostituido la política, ha mutilado las conquistas del progreso y ha convertido una nación de hombres libres en un mercado de conciencias, un pueblo de héroes en una raza de escóculos, una patria grande en una gran casa de lenocinio.

Honor, lealtad, consecuencia, probidad, virtudes todas... ¿qué sabe él de eso?

Sagasta no fué nunca un hombre político; Sagasta no es más que un hombre que se alquila, una mujerzuela que se pone a servir y roba a los amos.

Le necesitó la revolución, y le alquiló por la librea de Ministro; luego la hizo traidor.

Le necesitó Cánovas para el equilibrio de la política restauradora, y le alquiló por la casaca de jefe de Gobierno.

¿Quién espera ya algo de ese hombre?

Sin ideales, sin ilusiones, sin corazón, sin prestigio, sin autoridad, ¿qué demonios hace ahí al frente de un partido?

Viejo salubancu, histrión político, ha sonado tu hora.

Bueno ó malo, progresivo ó no, homogéneo ó heterogéneo, el partido fusionista es un partido político, y no puede vivir para siempre vilipendiado.

Sagasta, que le ha conducido a tantos desastres, debe ser destituido antes que le arroje a la cloaca.

Y al despedirle del hogar político deben grabarle en la frente con hierro al rojo estas palabras: Por traidor.

Lo es más que Judas Iscariote.

Judas vendió a su Maestro.

Pero Judas Mateo Sagasta ha vendido a todos sus discípulos.

Que se ahorque ó que le ahorquen.

El anterior artículo fué publicado el 7 de Septiembre de 1896 en el periódico *El País*.

Y lo reproduzco, hoy que en el Consejo de Guerra formado al general Toral se ha demostrado oficialmente que Sagasta es el principal culpable de los últimos tremendos desastres sufridos por España, para que se vea con cuanto acierto lo juzgaba el colega hace tres años.

Si el periodista que escribió ese artículo histórico profético quisiera publicar ahora la segunda parte, ¿qué cosas podría decir, dado su competencia para retratar a pluma, y las partidas que pueden cargarse desde entonces al Debe de Sagasta?

Podría decir tanto, que el artículo copiado pareciera flojo y hasta adulator.

Iba hace pocos días por Vallehermoso el carro que recoge los perros.

Varias mujeres insultaban frenéticas a los laceros, y estaban a punto de arrojarle sobre ellos, cuando una infeliz anciana que sólo podía andar apoyándose en un palo, exclamó:

—¡Eso, eso! Las que dejasteis marchar sin decir nada a vuestros hijos a Cuba y Filipinas para que allí os las matasen, hacéis muy bien en exponeros a ir a la cárcel porque el ayuntamiento recoge los perros que pueden morder y hacer que rabien los que os quedan.

Al oír esto, las vociferadoras callaron.

¿Cuántas veces, si hubiera quien diese en el clavo como esa vieja, el pueblo haría lo que debe hacer!

Al oír esto, las vociferadoras callaron.

¿Cuántas veces, si hubiera quien diese en el clavo como esa vieja, el pueblo haría lo que debe hacer!

## Cobardía gubernamental

Desde la altura de su sede episcopal, el arzobispo de Sevilla se ha declarado enemigo de la dinastía reinante que le elevó a aquel puesto, y ha combatido al gobierno que le paga un pingüe sueldo.

El hecho ha tenido resonancia y la prensa se ha ocupado de él, diciendo *El Correo Español*, órgano de los carlistas, que el arzobispo de Sevilla lanzó su pastoral como pretexto para realizar un acto político.

No obstante haber sido este acto contrario al régimen existente y al gobierno, Spínola continúa al frente del arzobispado de Sevilla, sin que al ministro de Gracia y Justicia ni al presidente del Consejo se les haya ocurrido decirle que el Estado paga a sus funcionarios, sean de la clase que quiera, para que le apoyen y le sirvan.

En todos los ramos de la Administración pública y en todos los cargos de carácter político, es costumbre inveterada que aquellos funcionarios que ejercen cualquier clase de autoridad y cobran sueldo del Estado, al diferir de la conducta ó de la política del gobierno, hagan dimisión de sus destinos antes de combatirlas públicamente: esto es lo decente y lo que aconsejan los principios más rudimentarios del decoro.

¿Háse visto nunca que un Director general, un Gobernador civil, un Delegado de Hacienda se hayan públicamente declarado en contra de las instituciones y del gobierno conservando sus puestos?

¿Toleraría el gobierno, sin enviarle la cesantía inmediatamente, que un funcionario de esos atacase a la monarquía reinante y a los poderes públicos?

¿Por qué, pues, no ha pedido ya la dimisión a ese arzobispo disidente?

¿O es que el gobierno actual lleva sus aficiones clericales hasta el extremo de adular y pagar a sus propios enemigos, siempre que éstos sean gente de Iglesia?

Si se tratase sólo de los enemigos de la monarquía y del gobierno aun nos tendríamos el asunto sin cuidado, y allá Silvela, Pulavieja y Durán y Bas se las arreglasen como pudiesen. Pero el caso es que esas debilidades y complacencias las tiene el gobierno con gentes que conspiran contra la paz y la unidad de la patria.

En Sevilla mantiene al frente del arzobispado a quien pública y descaradamente manifiesta sus ideas carlistas.

En Cataluña sostiene obispos que llevan sus aficiones regionalistas hasta el extremo de tocar en separatismo.

Y esto no puede verse con indiferencia. Es preciso que todos hagamos comprender a este gobierno, tan duro y riguroso con liberales y republicanos como débil y complaciente con carlistas y clericales, que su cobardía puede ser causa de grandes desastres que agraven los recientemente sufridos, y que el país no está dispuesto a tolerar que los obispos reaccionarios, carlistas ó separatistas, prosigan en una labor antipatriótica que puede originar disturbios de carácter repulsivo para la opinión de todo el mundo y que sólo puede hacerse en los pueblos al amparo de impunidad irritantes, bajo un régimen desquiciado y un sistema político que se caracteriza por su ineptitud y cobardía.

José CINTORA

¿Qué idea han de tener de nosotros los de *extranjías*, después de decir Romero Robledo en el Congreso que existen en Cataluña 1.122 conventos, con unos 8.000 parásitos próximamente?

La idea de que somos un pueblo que debe desaparecer cuanto antes del mapa, por constituir un peligro constante para el progreso, la civilización y el porvenir de la humanidad.

Sin los últimos sucesos de Zaragoza, Valencia, Barcelona y otros puntos, no sé cómo íbamos a arreglarnos para defendernos de esa acusación.

Gracias a ellos, podemos decirle al mundo: «Aguarda un poquito y ya verás la que armamos. Te vas a admirar de lo que hace un pueblo paciente el día que se le acaba la paciencia.»

## La Iglesia se nos come

EL DINERO DE SAN PEDRO

Españoles arruinados por tres guerras y trescientos malos gobiernos; industriales, de impuestos que han de ser vuestra ruina amenazados; labradores que con lágrimas de rabia en los ojos veis embargar por un fisco implacable la tierra que está empapada con vuestro sudor y el de vuestros padres; militares cuyo pan y decoro se discute; clero pobre y sufrido hasta el heroísmo. ¿Sabéis lo que directa ó indirectamente daís para el llamado dinero de San Pedro y viene a resultar de condos italianos que no oyen Misa ó de cuatro mimados de la suerte que a España desprecian?

¡De doce a veinte mil duros... mensuales!!! Si, de doce a veinte mil duros salen todos los meses de vuestro bolsillo y emprenden el camino de Roma, donde con el dinero de España, única nación que a estas horas se presta a tal primada, tienen coche los cardenales, se hacen millonarios los agentes fallos de religión y de decoro, y se sostienen enormes oficinas donde engorda un verdadero enjambre de monseñores.

Las dispensas matrimoniales; he aquí la mina que, más fecunda y abundante que las del Perú, proporciona al clero italiano enemigo de España una fantástica y embriagadora lluvia de oro.

El que un hermano se case con su hermana repugna a la naturaleza; el que un primo se case con su prima no repugna, y, por lo tanto, es evidente que Dios no lo prohíbe.

Pero es necesario que los primos hasta en un cuarto grado de afinidad, parentesco que ni aún a entender llega nuestra inteligencia, sientan invencible repugnancia a contraer matrimonio, y esta repugnancia no cesa hasta que entreguen de diez a doscientos ó trescientos duros para el italiano dinero de San Pedro.

Y como sin dinero no hay dispensa, y sin dispensa no hay matrimonio, de aquí el sin número de amancebamientos, impiedades y desórdenes de todas clases que el clero español tiene que lamentar.

¿Qué le importa eso a Roma? ¿Qué a los italianos que a España vienen, sucediéndose periódicamente lo mismo que van los ingleses al Transvaal, a por oro, que es hoy el rey del mundo?

Absolutamente nada. «Yo os casaré de balde, dicen continuamente los curas de los pueblos; yo os casaré de balde, no quiero nada para mí, pero el dinero de la dispensa lo tendréis que dar, ó no os casáis. Os empujaréis, os atravesaréis para uno ó dos años; amenguaréis con los apuros pecuniarios la alegría que sentís al fundar un hogar cristiano. No importa; es preciso contribuir al río sagrado, al manantial inagotable de dinero que sale de los pobres españoles é inunda el caserón de la calle del Nuncio.

Allí se oyen todos los días voces que seguramente honran al clero español, voces cristianas que piden misericordia para los pobres como fué Cristo. «Tenga el Nuncio compasión de estas pobres gentes, que precisamente porque tienen fe quieren contraer matrimonio como Dios manda.» También allí se oyen todos los días un acento italiano que dice: «El cardenal Batarini está muy disgustado porque cuesta mucho más dinero de dispensas.»

Y allá van cartas a proveedores y obispos: «que con fruición leáis estas líneas, —pidiéndoles que aprieten los tornillos, que saquen más dinero español con destino a Italia, que sometan a las infelices gentes que quieren recibir uno de los Sacramentos de la Iglesia, a una prensa hidráulica que les haga saltar el último céntimo que tengan, aunque sea con el último suspiro de la vida.»

Ahora bien, sépanlo los españoles todos, pues ha llegado la hora de decirlo muy alto: Jesucristo prohíbe terminantemente a sus ministros cobrar ningún dinero por las gracias espirituales que concedan, diciendo: «Da gratis lo que gratis recibisteis.»

El Santo Concilio de Trento calificó de simonía ó, para que todos lo entiendan, de gravísimo pecado el cobrar dinero por la concesión de dispensas matrimoniales; los Papas Inocencio III, Urbano IV, Adriano VI, Paulo III, y San Pío V, fulminaron severísimas penas contra todos lo que por tal concepto cobrasen dinero.

Roma, cuando en tiempo de Carlos V, accedió a conceder al Nuncio ciertas facultades espirituales, pues hasta entonces no había sido más que un embajador, prometió solemnemente no hacer motivo de lucro la concesión de las dispensas.

El sentido común dice que si es perjudicial el matrimonio entre parientes, no debe consentirse en manera alguna; y si no es, como sucede tratándose de parentescos lejanos, deben consentirse siempre, porque lo contrario, entendiéndose hasta los niños de siete años, no es cuidado del bien de la humanidad, sino avaricia sordida, escandalosa, demoleadora y anticristiana.

La gloria, pues, de Jesucristo y de su Iglesia, el interés de la Patria española, el deseo del mismo clero patrio piden de consuno lo que podríamos llamar una huelga general de primos, que al grito de ¡abajo las primadas! se niegue en redondo a pagar las dispensas matrimoniales. Los curas y los proveedores que, indignados por el proceder de la Nunciatura, tienen miedo, y con razón, de protestar y rebelarse, como en conciencia lo podrían hacer, verán llenos de júbilo, aunque en público otra cosa digan, ese movimiento popular.

Cierre, cierre el esquimado pueblo español su bolsillo en cuanto oiga la palabra «dispensas.»

¡Nadie tiene derecho a cobrarle algo por ese concepto; nadie absolutamente!

Si con gusto y amor debe entregar el óbolo que sirva al sostenimiento y decoro del cura, del pastor de sus almas que bautiza a sus hijos, preside sus matrimonios, cierra los ojos a sus muertos queridos y santifica su vida, debe negarse, y negarse de su modo tenaz, resuelto, inquebrantable a dar parte del fruto de su trabajo a quien no es español, carece de todo derecho para imponer tal impuesto y se presenta iluminado por la siniestra luz de la avaricia.

¿Que no los casan? No será suya la responsabilidad; no será de los humildes hijos del pueblo español; será de quien se olvida de la palabra divina del Redentor, burla los cánones sagrados de la Iglesia y se ríe de las leyes que rigen en la nación española.

¡Hijos del pueblo español, a no pagar más ese

odioso impuesto de las dispensas matrimoniales! ¡A no llenar con nuestros bienes los bolsillos italianos! ¡A no hacer más los primos! ¡Viva Jesucristo! ¡Viva la religión! ¡Fuera los italianos que vienen por nuestro dinero!

GIL BLAS DE SANTALLANA.

Hablando de la romería de San Pedro en Deusto, dice *El Correo Vasco*, periódico neo de Bilbao:

«Escusado nos parece decir que el camino de esta villa a la anteiglesia fué una exposición viva de harapos humanos venidos de Galicia, etc.»

¡Bien, hombre, bien! Con ese desprecio trataba Cristo a los pobres. ¡Harapos humanos! Me encanta el calificativo.

Duro, duro en esos sinvergüenzas de pobres. A bien que los obispos cobran buenos miles de duros al año.

Y luego, que si esos harapos están sin comer, es porque quieren. ¿Tienen más que meterse a frailes?

De esta manera comerían, beberían, irían bien vestidos y se verían adulados por los imbéciles dinerosos, y por los redactores de los periódicos letrados.

Así, el que se quede atrás, que apele a las dos tejas y llame a Cachano.

Hasta que asome por ahí la jeta un hijito del año 35, é imite, superándolo, a su queridísimo papa.

¡Y arsa piñill!

## Juego descubierto

Un conocido carlista de Castellón discurre así el día que los neos provocaron canallescamente a los liberales parapeñándose tras el Corazón Carlista:

«El convencionalismo ha invadido nuestro campo. Casi todo el alto clero, por razones de personal conveniencia, han prestado acatamiento a las instituciones, a la reina regente; muchos del clero bajo se han adherido a Nocedal, y en pueblos donde dominaba en absoluto el carlismo los liberales han ganado tanto terreno, que en ocasiones les es fácil la victoria en los comicios.

La causa carlista, añadia, con esas resas no puede lanzarse a la guerra civil. Es preciso que la informe un interés religioso al que se sumen todos esos elementos; y para ello el único camino seguro es la provocación al sentimiento liberal exteriorizando todo aquello que le mueva a la protesta.»

No se puede decir con más claridad que hoy las fiestas religiosas, romerías, novenas, procesiones, sólo se hacen con este objeto: provocar a los liberales, para darle a la guerra carlista el carácter de religiosa, a fin de sumar imbéciles. Y que todas sus exhibiciones con escapularios, medallas, corazones, cintas, etc., etc., van encaminadas a lo mismo.

Los liberales que en adelante les hagan el juego, serán más indecentes y más cobardes y más hipócritas que ellos. Y no digo nada si alardean de republicanos. A éstos habrá que escupirles.

«Conque capillita protestante! Esto no podía tolerarlo los curas de Osuna, y con razón. ¿A quién le gusta que le pongan enfrente una tienda igual a la suya?

En la noche del domingo 16 de Julio, mientras los protestantes se entregaban a su culto, creyéndose ¡si serán infelices! al amparo de la Constitución, tres cachorros de presbítero, cinco sacristanes, varios monagos y algunos jóvenes castrados de la inteligencia entraron en la capilla, arremetieron contra el pastor, quisieron pisotear la Biblia, y armaron, en fin, una de clérigo bárbaro. Y gracias que los de Lutero pudieron más y los echaron a la calle.

Desde un portal inmediato, y en su parte más oscura, presenciaron la escena tres humildes sacerdotes, que desaparecieron al ser rechazadas sus ovejas. Y cual si esta hubiera sido la señal, una turba de zúls bautizados comenzó a apedrear con gran brío y fervor religioso la casa y capilla protestante.

Y yo exclamé al saber todo eso: «¿Será efectivamente cierto que catolicismo, protestantismo, mahometismo, etc., es simplemente una cuestión de competencia entre mercaderes que buscan clientela? Y después de contestarme que sí, experimenté la dulce satisfacción del hombre que ha hallado una verdad.

## Los grandes patriotas

—Mi acendrado patriotismo obligame a sacrificar mi tranquilidad; hay que sostener el orden establecido para bien de la patria. (Un ministro con 6.000 duros y gangas.)

—El honor de la patria nos obligó a declarar la guerra a los Estados Unidos, y el bien de la patria nos obligó a entregar a los yanquis Cuba, Filipinas y Puerto Rico, sin combatir apenas. Ante todo, el amor a la patria. (Un exministro con 30.000 reales y las rasas.)

—¡La patria! ¡Oh, todo por la patria! (Un empleado con 4.000 duros y chapucés.)

—¿Qué sería de la patria si sus hijos no se sacrificasen por ella? (Un rico burgués que se sacrifica por la patria ocultando sus fincas y librando a sus hijos del servicio militar.)

—Mi brazo, mi espada, mi sangre, mi corazón, todo es de la patria, (siempre que no acometan yanquis). (Un general con 7.000 duros entre sueldo y cruces.)

—¿Qué hermoso es sacrificarse por la patria! (Un accionista de la Transatlántica ajustando su dividendo.)

—Señores: el patriotismo me impone el deber de votar con la mayoría. (Un diputado que busca momio.)

—Señores: el patriotismo me impone silencio. (Otro diputado de oposición que le han untado con tocino.)

—Señores: yo hablaría y descubriría grandes iniquidades, pero mi patriotismo no me lo permite; porque si me lo permitiera, ¡ah! entonces... (Un senador a quien le han prometido algo.)

—Nada, señores; la religión y el amor a la patria son las ideas que debemos propagar si queremos salvar al país de la anarquía y de la ruina. El materialismo contemporáneo ha sido la causa de todas nuestras desdichas. (Un pobre arzobispo que reúne 27 mil miserables duros en estos tiempos de materialismo.)

—La patria necesita hoy más que nunca del orden. Por tanto hacer concesiones a las ideas reformistas nos vemos así. Palo a los que piden economías, palo a los perturbadores del orden, palo a la canalla que pide pan y justicia; palo, palo y palo. (Un pasivo que se enriqueció *honradamente* en Cuba, y cobra dos mil duros anuales por el gran trabajo de pasearse en coche.)

—Si queremos salvar la patria, solicitemos su salvación de Dios; fundemos conventos, iglesias, beaterios, ermitas; alimentemos el fuego sagrado de la fe, volvamos los ojos al pasado y resurgirá la antigua España llena de majestad y gloria. (Un periodista neo que vive dando lametones a curas, frailes y beatas ricas.)

—Si queremos que España entre en el concierto de los pueblos cultos, barramos de su suelo a tanto truhán místico-seglar-vividor, como la desangra chupando la sabrosa teta del presupuesto a título de patriotismo; emplemos las millonadas que consumen esos parásitos en canalización de ríos y alumbramiento de aguas, en construcción de vías férreas y otras obras de utilidad pública, y nuevos gérmenes de vida brotarán por doquier, alimentando con su savia a todos los hombres que en el trabajo ven la única y exclusiva salvación de la patria. (Yo.)

IGNACIO RODRIGUEZ ABARRATEGUI

Desde el 1.º al 11 de Julio hubo en Manresa doce procesiones, calculándose que, sólo en la del Corpus, se gastaron de 6 a 7.000 duros.

Imbécil Juan Lanas; aprende a ganar dinero.

Pero hasta tanto, suda y muérete de hambre para que las gentes de Iglesia vivan bien.

Habrás oído mil veces que Dios hizo al hombre de barro. Lo que no sabes es que a ti te hizo de barro de Alcorcón y a los que te explotan de ese otro barro de que se hace la porcelana.

Así, revientate. Hasta que comprendas que un puchero de Alcorcón puede romper sin resquebrarse quinientas generaciones de cacharros de porcelana de Sévres.

## NI EN EL RIFF

El Director de *La Bomba*, de Málaga, Norberto González, se metió a redentor de los pobres que habían sido despojados en el Monte de Piedad, y, naturalmente, lo archivaron en la cárcel. Por algo son consejeros del Monte personas de las más dinerosas de aquella ciudad.

Como también había combatido las inmundicias en el Hospital civil, el agiotaje en la Administración Municipal y Provincial y otras arbitrariedades a cual más censurables, se unieron contra él todos aquellos honrados con vistas al presidio a quienes había desenmascarado, y ¡pel e us ted odios!

Una vez en la cárcel, el periodista se extrañó de no ver en ella «a tantos pillos y ladrones de levita como pululan por las calles; a los que dejaron desaparecer del Monte de Piedad los fondos de tantos infelices que hoy se mueren de hambre; a los señores, dueños y acólitos de unas Agencias establecidas en el centro de Málaga donde con artificios y ridículas garantías se embarea y se ofrece protección a los infelices repatriados, descontentados la cuarta parte de lo que deben cobrar por su haber, por el hecho de hacer una instancia en demanda del pago, etc.; extrañeza que es de extrañar en un periodista que debe saber enán divorciada anda en España la justicia de la ley desde tiempo há.

A los pocos días de estar encherizado, un preso, Miguel Torres León, pariente de alguien que en el hospital interviene, se puso al habla con él, fingiéndole amistad, y le dijo en confianza que «tenía encargo de inutilizarle a palos, ó como fuese, para mandarlo a... el Hospital. Que los del Monte de Piedad le pedían su trutramiento, pero que él no lo hacía aunque tenía la seguridad de salir en palmas.»

A la una de la tarde del día 25 de Julio, y sabiendo el Torres que el Director de *La Bomba* iba a salir en libertad provisional, lo insultó, lo golpeó y lo hubiera asesinado ó no evitarlo otras personas.

A poco de esto llaman al periodista a la oficina donde estaba también el Miguel Torres; un amigo del periodista, que se había enterado de la agresión, se presentó allí, y fué afofeteado por el Torres, dándole éste más tarde una buena mano de vergajazo al periodista.

Y cabe preguntar después de enterarse de este cúmulo de atropellos y ferocidades: «¿Estamos en un país civilizado?

Desde ahora contesto al que se atreva a decir que sí:

¡Miente usted!



## LOS HORRORES DEL ABSOLUTISMO

Tan ansiosa estaba la opinión liberal de actos viriles, que cuando no ayudaba a los conspiradores, los animaba con sus simpatías. Los realistas por su parte extremaban el odio y las crueldades. Cuando fué sorprendida por los escopeteros una partida de nueve hombres en el término de Montellano, y juzgados por la comisión militar permanente, y ejecutados en la mañana del miércoles 6 de Mayo por suponer que se habían alzado para librarse de la quinta extraordinaria decretada sin las acostumbradas formalidades, el cabildo eclesiástico de Sevilla negó las bóvedas del patio de los Naranjos al sepelio de los reos; y entonces los hijos de don Miguel de Mañara proveeron a la sepultura de aquellos infortunados en un corralón de su hospital.

Por aquel año (1819) hizo extraordinario efecto el Manifiesto dirigido desde Londres por el señor Florez Estrada, enderezado á arrojar toda la responsabilidad de lo que había ocurrido y lo que ocurría sobre el rey. He aquí algunos de sus párrafos:

«Los españoles no ignoraban que después de las renuncias de Bayona, sin ser compelido, habías, Señor, dado desde Burdeos la proclama en que encargabais á los españoles someterse á Napoleón. Ellos sabían que habías escrito á este desde Valencey felicitándole por sus victorias, por la misma inauguración de José, pidiéndole una sobrina para vuestra esposa, y solicitando el mando de una división de sus ejércitos para el señor infante don Carlos.

Ellos no ignoraban, que en este mismo tiempo vuestro augusto padre, aunque en la mayor monarquía, jamás había dado á Napoleón una prueba que desmintiese el noble carácter y grandeza de un rey oprimido, que á pesar de tan triste situación jamás dejó de socorrer á los españoles que han tenido el honor de presentarle, ni dejó de manifestar en público lo mucho que sentía los males de la España.

Ellos todos habían visto el decreto del Escorial y los motivos en él publicados y circulados á la nación por vuestro mismo augusto padre. Ellos sabían que la renuncia de Aranjaz había sido hecha en medio de un tumulto popular, sin consentimiento de la nación, y sin la menor previa fórmula de decencia, tan necesaria para la seguridad misma de los tronos, aun cuando se quiera prescindir de lo que se debe á aquella.»

Este solo documento, aun sin las crueldades, despojos y asesinatos de españoles, bastaría para dar la razón al partido liberal y justificar los nobles intentos de Mina, Portier, Richart, Lacy, Vidal y tantos otros.

(Continuad.)

## Crónica rural

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Me tomo la libertad de dirigirme estas líneas para contestar á las insolencias del mal criado del señor Frasquito, que cuando estuvo en casa por San Isidro ojalá que nunca lo hubiera hecho, pues desde entonces viene todo, pues se portó como un cochero, vamos al dicho, y se nos comió lo que pudo y quiso atropellar á mi mamá, que desde entonces le viene la rabia que nos tiene, porque mi mamá le rechazó con la dignidad propia de una señora que tiene educación propia la ha mamado y es hija de un auditor y nieta de un corregidor de Pamplona, y mi padre también ejerció cargos públicos porque fué alcalde pedáneo en Polvoranca, y en Madrid fué guarda de consumos con mucha satisfacción del Visitador que le llevaba á todas partes y le bautizó una hija que es esta su humilde servidora de usted.

Y yo le molesto á usted porque no quiero disgustos entre los hombres, porque Francisco, mi esposo, es un genio fuerte aunque luego sea una malva si no le irritan, y mi deber es evitar que mate al señor Frasquito, porque luego todo son remordimientos y disgustos con la justicia.

Y si yo contesto es porque no se dé crédito á lo que ha dicho ese malvado, y se sepa que yo y mi mamá somos dos señoras, y que mi agencia titulada «El Ángel del Hogar» no es lo que dice ese señor Frasquito, porque sirvo á la grandeza y á lo mejor de Madrid, y ahora mismo si usted necesitase una persona de confianza para acompañar niñas, como una aya, ó para acompañar dignamente á una señora mayor, tengo una verdadera señora que estuvo cuatro años de doncella con un señor deán de Andalucía hasta que se murió; y luego estubo también de doncella con un señor vido coronel de Caballería, don Amador Cadenas de Barbada, que es persona muy conocida en Madrid y caballero del hábito de San Gregorio ó de otro santo.

Y respecto á lo de la Agencia de matrimonios, lo que va á hacer mi mamá es llenar un vacío, según lo dice en el reglamento interior que se facilita gratis, porque lo que va á hacer es aproximar personas que no se conocen, ó que no conocen sus intenciones y que luego pueden ser muy felices, y suavizar asperezas y hacer concordias, y esto es labor de paz, como dice el reglamento, que han realizado y realizan en otros órdenes de la vida social santos prelados, diplomáticos, generales, ministros y jefes del Parlamento.

Y ahora, reducida la vergonzosa acusación del señor Frasquito á sus justas proporciones, y comprendido que lo haga para evitar un lance con mi esposo que es hombre de honor, sólo me resta ofrecerme á su consideración suya afectisima segura servidora q. s. m. b.

FRANCISCA CURROS

y lo mismo mi mamá.

Valcalquier, Agosto, 9, 99.

Alias Pajuela, arzobispo de Sevilla, ha ordenado que los presbíteros de su diócesis firmen un mensaje de adhesión á la pastoral carlista que ha erupcionado. Bien. Pero á todo esto ¿cómo sigue

doña Celia? Porque esto es lo más interesante.

Y los pajecitos de marras ¿continúan tan monos y tan mimados? Porque esto es lo más fusilable.

Y ande el movimiento.

## Esclavos y hambrientos

Y dice un ilustrado é imparcial periodista de Santander:

«La mujer que se tiene aquí por elegante, mira al clero parroquial con desdén mezclado de lástima, desde la altura de la superioridad jesuitica en que se cree colocada. Y como todas las mujeres aspiran á la distinción, el clero se ha quedado sin parroquianos y sus iglesias concurridas únicamente por los pobres, esto es, desiertas.»

Me alegro, á ver si despiertan los curas y arman una cruzada contra esos vándalos, y contra todos los de capucha además. Si lo hacen, les prometo pasar por alto las distracciones que padezcan con sus amas y sobrinas. ¡Animo y á ellos, amados presbíteros! Si es que no sois brutos de solemnidad y esclavos por naturaleza.

Y prosigue el periodista:

«Y cómo lo sienten los curas! Algunos han llegado á insinuar en el púlpito que el género servido en sus iglesias es tan bueno ó mejor que el loyoloso; pero no han pasado de insinuaciones tan inútiles como si hablasen claro: están perdidos.»

«¿Perdidos? Será porque ellos quieran. No combatan la entrada de EL MOTIN en sus localidades y verán la que se arma. Antes de medio año sus feligreses se encargarán de limpiar los conventos. Lo harán de todas maneras; pero lo harán con más fe y más pronto, leyendo EL MOTIN.

«Se puede formar idea de los prosélitos que hace aquí el jesuitismo en el sexo feo; no hay más que presenciar una de las procesiones en que la Compañía «corre la pólvora» por estas calles. «Los Luises y los Koskas» (congregantes de San Luis y de San Estanislao, santos jesuitas) aparecen en numerosa falange llevando humildes sus cirios é insignias en ostentosa manifestación de vil servidumbre al jesuitismo.

Y por cierto que hace pocos días un «luís» de éstos recibió tremendo botellazo en el colodrillo por haber intentado cometer una deshonra con un cierto colega, lo cual ha dado ocasión al más escandaloso juicio de faltas y á mil sabrosísimas murmuraciones de la gente bien intencionada y jugetona.

Siempre vienen á parar ahí, al estetismo, la acción y las propagandas jesuíticas.»

Solamente haciendo ver esto los curas, reventarían á los frailes. Porque nuestros curas serán brutos, carcas y aficionados al metal acuñado; pero en punto á flaminios... son del sistema contrario. Amas, sobrinas, hijas de María... Bien. ¿Pero estetismo? Solamente ocurre en ellos alguno que otro. Mientras los frailes...

En fin, que les concedo franquicia para ciertas picardías, si me ayudan á combatir á los de la capucha y el habero.

Que aprovechen la ocasión y todos saldremos ganando.

Un cura, vicario de la iglesia de Nuestra Señora de Loreto en París, ha publicado un folleto, en el cual propone con sencillez extraordinaria, que todos los que crean en la inocencia del judío Dreyfus, sean marcados con el hierro candente con que antes se marcaba á los presidiarios.

Me gusta todo esto, porque así los liberales meticulosos acabarán por convencerse de que la cuestión está claramente planteada: ó ellos, ó nosotros.

Ellos nos quieren marcar con hierro candente; procuremos nosotros, en cuanto nos sea posible, corresponder con creces á su delicada atención.

## Causas y efectos

Según el último censo, la población de hecho en Jerez de la Frontera se compone de 60.004 personas.

Onya cifra se puede descomponer, según *El Demócrata*, en la forma siguiente.

PERSONAS QUE COMEN	
Ricos, frailes, monjas, beatas, sacerdotes y demás ayudantes del jesuitismo. . . . .	10.004
QUE MEDIO COMEN	
Industriales, empleados y algún que otro ciudadano dedicado al ejercicio de las profesiones. . .	2.000
LOS QUE AYUNAN	
Artesanos, viticultores, campesinos y todos los que producen y trabajan. . . . .	48.000

¿Y cómo no ha de ocurrir esto, estando Jerez de la manera que lo pinta un vecino de allí?

«Lo que sucede aquí, dice, no tiene nombre: irrisión y ave glizna, incitando hasta á renegar del nombre de español.

Jerez es hoy una hermosa ciudad donde unos cuantos ríachos, dominadores absolutos, y donados á su vez por los jesuitas, se han propuesto sojuzgar al pueblo por hambre, creyendo que con hacerlo esclavo de la Compañía afianzarán sobre él la explotación que los ha enriquecido.

El arzobispo de Sevilla, á cuya jurisdicción pertenece Jerez, es quien, de acuerdo con los ríachos, han introducido aquí el jesuitismo.

Desde que los Padres Torres y Tarín empezaron aquí su propaganda, el espectáculo que ofrecen es nauseabundo. Los extranjos que lo presencian no tienen decirlo en todas partes. Hay que ver esto para creerlo.

Los grandes industriales empezaron por obligar á todos sus obreros, bajo pena de perder el pan, á que asistieran á las misiones, ejercicios y cofradías jesuíticas; y causa indignación ver cómo los pobres trabajadores, perdiendo horas de necesario reposo, tienen que levantarse á las cuatro y media de la mañana para estar á las cinco y cuarto en la iglesia, donde los Padres los retienen arrojados oyendo predicar el carlismo, la Inquisición y el odio á la libertad hasta las siete menos cuarto, para que no falten á su trabajo á las siete en punto; esto ante todo.

Pueden ustedes imaginarse las blasfemias y maldiciones de los pobres, pero no importa; lo necesario es que llenen las iglesias y comulguen de buena ó mala gana.

Se ha establecido la Tienda-Asilo, á real la comida, pero presentando la cédula de comunión en las misiones y otros testimonios de sumisión al jesuitismo. Los pobres por comer comulgan, pero ¡ay! sacrilegamente y maldiciendo hasta del primer jesuita que vino al mundo; es natural.

Todavía se ha creado una institución nueva, el invento más ridículo y extraño que puede imaginarse la inventiva jesuítico-utilitaria; me refiero á la sociedad de mujeres predicadoras.

Una turba de mujeres tan parlanchinas como ignorantes y necias sale por estas calles provistas de medallas, escapularios, estampas y otras zarandajas, y reuniendo coro de chiquillos, de golfos y de gente desocupada, les predicán los desatinos que puede suponerse en caletres de mujeres sin instrucción, elemental siquiera, en el dogma y la moral católica.

Predicador, vociferan ridículamente causando el desprecio de las personas juiciosas, y reparten medallas que luego recogen á cambio de un vale para que su poseedor las recupere, pasados á ciertos días de oír esos sermones femeninos y ciertas funciones de iglesia.

Ha llegado á tanto el orgullo de estas mentecatas, que se han atrevido á pedir á la autoridad que mientras ellas predicaban en una calle no permitiera el paso por ella de carros, caballerías y transeúntes á pie: esto han pedido, apoyados por los ríachos y ¡oh vergüenza! lo han conseguido. ¿Cabe mayor abyección y servilismo?

En Cuarema y fuera de ella, muy frecuentemente con motivo de las mil algaradas que promueve el jesuitismo, así en días laborables como en los festivos, desde las cinco de la mañana empiezan las muchachas y enormes campanas de San Miguel, de la Colegiata y de otras iglesias á no dejar dormir á nadie.

Al mismo tiempo los chiquillos harapientos que reclutan los Marianistas, otra nueva institución que los chicos de aquí llaman los *mariconistas*, empiezan á atronar los oídos con sus cantos á voz en cuello que formados, en procesión, van echando al aire desde la Compañía hasta las iglesias donde asisten á la misa. Es una formación lastimosa de gente pobre que se dejan conducir por el hambre á donde quieren estos granujas ensotnados.

Aquí el que no pertenece al Apostolado, el que no parece afecto á los jesuitas, que no espere trabajo ni trato de gente pudorosa, ni que una mujer le haga caso, ni, en fin, aire que respirar ni espacio para moverse.

Las diversiones y el buen humor han disminuido, el trato social se resiente de gnomonía intolerante; las jóvenes piden á sus novios y las casadas á sus maridos, abyecciones imposibles y abdicaciones vergonzosas ante el jesuitismo, y hay que ceder ó aguantar insufribles repulsas; así la hipocresía crece tanto, que muchos piensan ya en emigrar de aquí; han ocurrido en las familias divisiones horribles, pleitos, separaciones de matrimonios, ruptura de amistades y persecuciones cuyo relato horrorizaría.

El clero, por su parte, está muy disgustado; sus emolumentos disminuyen cada día; no es ya segura la misa y otros recursos como lo eran antes; pero ¡chifón! ¡ay del clérigo que mostrara su disgusto! El arzobispo es implacable. La miseria, la deshonra y la persecución caerán sobre él sin que hubiera nadie bastante valeroso para ampararle ni aun para saludarle en la calle.

Nada más, porque sería interminable; sólo diré, para concluir, que si esto sigue así, ó no podremos vivir, ó un estallido de la indignación popular va á concluir con todo en inmenso y sangriento desastre.

Todo, todo es preferible á esto, aunque sea el anarquismo, que al fin se resolvería en algo tolerable grero esto? ¡Nunca, nunca! La muerte es preferible, porque lo que detrás de esto se vislumbra es peor mil veces que la dominación extranjera, aunque sea del moro y todas las calamidades imaginables.

Cuando en una población, que por su riqueza y su cultura debería estar á cubierto de las acechanzas jesuíticas ocurre eso, ¿que no sucederá en las demás? ¡Afortunadamente Juan Lanus está ya en el secreto, y en 24 horas...

Pero esto no quita para lamentar que en una de las poblaciones más ilustradas de España, los loyolas se hayan impuesto de ese modo.

El convento y la iglesia del Corpus en Segovia han quedado destruidos por un incendio, con imágenes, enseres, etc., teniendo que salir las monjas por un boquete abierto á toda prisa en el muro, menos una desgraciada impedida, que murió á lo San Lorenzo.

Acato con mucho gusto y fina voluntad los inescrutables designios de la Providencia, y nada tengo que objetar á la santa ira que manifiesta de algún tiempo acá contra los conventos, mientras los teatros, casinos y demás centros de perdición continúan tan incombustibles como esta excomulgada redacción de EL MOTIN.

Y si al decir esto no estoy dentro de la ortodoxia más pura, que den garrote mañana á dos ó tres decenas de flaminios.

## Recuerdo oportuno

Publicábase en Cádiz, á fines del año 1813, un periódico semanal de ideas muy liberales, que llevaba por título *El Amigo de la Libertad Civil*, cuyo redactor y propietario autorizaba la reimpresión del periódico por toda España, á condición de que el importe que se obtuviera de la venta se entregase al Ayuntamiento de la población en que la reimpresión se hiciera, para atender á las muchas necesidades del exhausto erario, gozando, por tanto, de justa fama entre los liberales.

A fines de Octubre de 1813 publicó, traducido del periódico de Dublín, *Evening Post*, el siguiente artículo:

«ARTURO, REY DE ESPAÑA  
Sabemos por cartas particulares de España que la popularidad de lord Wellington entre los españoles llega hasta el entusiasmo. Comienza á prevalecer la opinión de que sería interés de España, de la Gran Bretaña y de Europa, el dar á su señoría la corona de aquel país. Regularmente sería con la condición de que lord Wellington se hiciese ca-

tólico, propuesta á que es muy probable accediese su señoría.

Dícese, y se cree, que algunos grandes de España, y caudillos, han diputado á Castaños, que es amigo particular de lord Wellington, para explorar á su señoría sobre esta materia. Castaños hizo caer con mucha delicadeza la conversación sobre este punto, preguntando á su señoría cuál era su opinión sobre la conducta de Bernadotte, en haber mudado su religión por la corona de Suecia? Su señoría respondió que un deber para una nación era, á su parecer, supremo sobre cualquier otra cosa, y que no era si no una aquiescencia razonable de todo hombre el aceptar la religión de un pueblo con tal que fuese la religión cristiana, cuando el pueblo le llamaba de la vida privada para ponerle á él y sus descendientes en un trono.»

El redactor del periódico español escribía por su cuenta: «¡Alerta, gaditanos! ¡Alerta, españoles, que perecemos!»

(De la obra «Los Guerrilleros de 1808», del Sr. Rodríguez Solís, tomo 2.º)

Nos parece oportuno reproducir esto, hoy que se habla de una monarquía inglesa para salvar á España, precisamente perdida por no poder salir de ingleses.

## ¡Al ladrón!

«¡A ese!» grita una señora.

«¡Al ladrón!» dicen las gentes.

Corre un hombre por la calle,

y todos gritan: «¡A ese!»

Volando va el fugitivo

y ninguno le detiene,

y el tropel que le persigue

en furia y número crece.

Sigue el ladrón su carrera

y las esquinas revuelve

atropellando muchachos

y evitando los agentes.

Lleva desgarrado el traje,

sus fuerzas ya desfallecen,

y en su rostro amoratado

corre el sudor de su frente.

Busca con ansia un asilo,

sólo ve caras crueles,

y la multitud que avanza

repetiendo: «¡Detenle!»

Párase al fin y respira;

los que le persiguen cercanle,

y al recobrar el aliento,

exclama irónicamente:

«Para dar pan á mis hijos

Robé este duro; ¡tenedle!

He sido un ladrón muy torpe

y he merecido mi suerte.

Los que vendéis por ochenta

lo que sólo vale veinte,

y sisáis á vuestros amos

y vendéis á vuestros jefes;

los que arruináis á la huérfana,

los que despojáis al débil;

los que vivís con holgura

de lo que no os pertenece,

y quitáis á los maridos

el honor de sus mujeres;

lo que estáis en la Bolsa

y robáis sobre el tapete...

no me tengáis compasión.

Gentes honradas, ¡prendedme!

¡Atadme codo con codo,

y apretad fuerte, muy fuerte!»

J. FERNÁNDEZ BREMÓN.

## Algo práctico

«Supresión de la Marina.» Este capítulo, que libraría al Tesoro de un gravamen enorme, no dejaría ninguna vacante en el servicio de la nación. Guardándonos de provocar la acometividad de los poderosos, viviríamos sin ella tan seguros como con ella, tanto más cuanto la experiencia ha demostrado su absoluta impotencia, no solamente ahora, sino en el de curso de trescientos años. Al contrario, su desaparición nos libraría de los peligros de la soberbia, que tan fatal nos ha sido en los últimos tiempos.

«Reducción del Ejército.» Se les figura á muchos que sería una insensatez esta medida, como si el orden interior y la paz exterior se conservaran sólo por la virtualidad de la fuerza pública. ¡Infantil ilusión! Los carlistas no han dejado de levantarse y crecer en frente de nuestros numerosos ejércitos, cuando les ha convenido, y en cuanto al extranjero, no hay que esperar que aquéllos les sirvieran de obstáculo más que en el año 8, el año 20 ó el 98, si, contra todas las probabilidades, se propusiera invadir al territorio nacional.

«Reducción de cargos eclesiásticos.» Otro de los vestigios que espantan á nuestros partidarios del statu quo es tocar un solo hilo de las vestiduras de la institución eclesiástica. En su lejanía superstición se figuran que el cielo caerá á pedazos y que el rayo de la maldición celeste caerá sobre la frente de los profanadores. No se acuerdan de que la grandeza de muchas naciones arranca de una medida semejante y de que aun España ha salido á medias de su profundo atraso merced á los atrevimientos de la desamortización.

«Simplificación administrativa.» Los fantaseadores tampoco aceptan limitaciones en esta esfera, por el temor, según ellos dicen, de «dejar indotados los servicios». ¿Cómo si prestasen algún servicio los miles de empleados que pasan inútilmente su vida en el fondo de las oficinas ó cobran la nómina sin asomarse á ellas, gozando del patronato que les defiende en estos benefi-

cios de nueva creación, á costa de los míseros contribuyentes!

Con sólo estas partidas, arrancadas de tres ó cuatro ministerios, la nación se aliviaría de un grande peso y se dispondría á afrontar las eventualidades del porvenir en el orden económico. Estudiándole á sangre fría, se ve claro que ningún resultado deplorable sobrevendría por estos cambios, como no sobrevienen en un organismo á quien se quitan las excrecencias y superfecciones. Sólo un temor pueril y una cobardía irreflexiva agrandan los peligros, impidiendo esas amputaciones que serían la salvación de la patria.

ABELARDO

## Historia verdad

América se abre para nosotros con Colón y se cierra con Toral. Y de estatua á estatua, de las manos de Colón á las de Toral, una cinta en la cual se impriman estas cosas:

«Fernando el Católico, fanático y codicioso.

Catorce generaciones de fanáticos, asesinos y ladrones.

Bautismo á hierro: el indio besa la cruz cuando ya tiene la hoja dentro del cuerpo.

Excelentísimo señor marqués tronado de Cualquier Cosa, director de la Aduana de la Habana.

Catorce marqueses, igualmente ladrones.

Catorce mil frailes, que han chupado hasta las ideas del filipino.

Varias generaciones de excelentísimos señores *negreros*, ó ahorcados por los ingleses, ó títulos de Castilla.

Batuda general de políticos fanáticos, ladrones, reladrones, archiladrones, y protoladrones que se han comido el dinero de la escuadra y los recursos todos del Ejército y de la Armada.

Un burro con pretensiones de diplomata beato. Dupuy de Lome, que no perderá un solo cintajo...

MAMERTO.

## Sucursal de Montjuich

Málaga tiene la fama de las mujeres bonitas. Esto, que se cantaba antiguamente, debe ser ya sustituido por esto:

En Málaga, los bandidos se burlan de la justicia.

¡Porque cuidado si pasan allí cosas que no quedarán impunes ni en el Riff!

Dos hombres, padre é hijo, éste casi un niño, salen de Málaga y en una de sus cercanas huertas compran un ciento de limones para revenderlos en el mercado.

Se sientan después á la sombra de un árbol para descansar un rato, y en esto llegan dos guardias civiles y les preguntan quién había robado aquellos limones.

—No son robados, contestan.

—Si; los han robado ustedes. Y sin esperar á que llamen al capataz, guarda ó quien se los había vendido, amarran á padre é hijo y los conducen al cuartel que existe junto á Huerta Nueva.

Una vez dentro, el cabo de aquel puesto, llamado Gómez, se encarga de ellos.

—¡Dos granujas! exclama; y cogiendo del brazo al menor, lo conduce á la cuadra y le dice:

—Si me cuentas la verdad te pegaré poco; (textual) pero si te niegas, con este bergajo te haré cantar. ¿Quién robó esos limones?

—Nadie; los hemos comprado por siete reales.

Por toda contestación, el cabo le dió tan terrible paliza, que el niño cayó al suelo sin sentido.

—Ponte de pie y contesta, repite el esbirro.

¿Quién robó los limones?

—Nadie, los hemos comprado.

Y al sufrir otra nueva descarga de golpes entre gritos de dolor y lamentos de angustia, pues le inclinó la cabeza sobre un escusado, dijo:

—Si, yo los robé. ¡Pero no más, no más, que no puedo aguantar esos golpes! Yo soy, yo diré cuanto usted quiera.

Entonces el cabo le hizo firmar un documento y le sacó de la cuadra.

Mientras la víctima enjugaba la sangre que salía de su cuerpo, llamaron al padre, y el mismo cabo, empujando el bergajo y cogiéndole por las ropas, le dijo:

—Tu hijo llevó poco, porque se declaró autor del robo; pero te juro que, como tú no me digas la verdad de todo, te voy á descuartizar. ¿Quién robó los limones?



—¿Montjuich? Pues toma Montjuich; y con un bañiquillo de hierro de los que sirven de cama en el servicio, comenzó a golpearle en las piernas y en el costado, hasta dejarle exánime en el suelo.

Vuelto en sí, lo cogió de un brazo, le condujo a la oficina, y le dice:

—Toma esta pluma y firma, señalándole un pliego de papel escrito.

—Yo no firmo eso, dijo el infeliz; yo no he robado nada.

—¿No lo firmas? ¡Pues toma! Y dándole de puñetazos en la cara, lo conduce de nuevo a la cuadra administrándole 29 palos que le obliga a contar uno a uno. —¿Firmas ahora?

Y cogiéndole lo llevó de nuevo a la oficina, lo sentó en un sillón y golpeándole en el pecho con los puños cerrados, le dice: ¡Granuja, firma!

Otro guardia civil que allí se encontraba, le indicaba por señas que firmase. El se negaba; pero el ejecutor de tales tormentos le coge la mano y, guiándole, le hace firmar por fuerza.

—Ahora—dice—te voy a mandar a disposición del juez instructor de la Alameda, ese gallego que no puedo ver. Y como tengo la seguridad de que todo se lo contarás, como igualmente lo dirás en la Audiencia, ¡toma!—y repitió la serie de puñetazos y bofetadas—para que lo digas de verdad, y para que veas que me importa poco de todos ellos. ¡Toma, so granuja!

Después arrojó a padre e hijo al corral, donde estuvieron más de tres horas y les echó agua en el cuerpo para que desahogara la sangre, no consiguiéndolo, pues todo, hombros, espaldas, brazos, piernas eran una llaga.

Después mandaron a padre e hijo a la cárcel y allí se encuentran, en la enfermería.

Pero ¿qué es esto? ¡Si llegaremos, al paso que vamos, a considerar los horrores de Montjuich como actos misericordiosos!

¡Tan infiltrado está ya por todas partes el espíritu inquisitorial, que no pasa día sin descubrirse una infamia nueva!

¡Y qué hace esa prensa de gran circulación que no truenan contra estos crímenes cometidos por los encargados de velar por el cumplimiento de la ley?

Cumpla esa prensa con su deber y se encerrarán todos en el estricto cumplimiento del suyo.

## AL

EXCMO. SR. D. NICOLAS SALMERON Y ALONSO

EX-PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, CATEDRÁTICO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE LA NACIÓN, ETC.

Excmo. Sr.

El nombre misterioso de *Katipunan* llena actualmente todo el mundo y es citado en todos los idiomas por la prensa universal a consecuencia de la gigantesca y admirable epopeya que los filipinos están escribiendo al sostener su independencia contra el inmenso poder de los Estados Unidos; y, sin embargo, pocos son los que conocen el significado de este vocablo tagalog.

*Katipunan*, quiere decir *Asociación*, de *Katastaasan Kagalangdang Katipunan nang mangg Anak nang Bayan* (Soberana y Venerable Asociación de los Hijos del Pueblo); fué en su principio una sociedad secreta, la autora de la insurrección filipina contra los frailes españoles, y de la que surgió la idea de la independencia de aquel país; y que aparte su fin político, en lo religioso persigue como objeto el resucitar la antigua religión que los filipinos profesaban a la llegada de los españoles a dicho Archipiélago en el siglo XVI, purificándola de inexactitudes históricas con el estudio de los materiales teogónicos o folk-lóricos que hoy se conservan (leyendas, supersticiones, ritos campestres, etc.), y dando explicación científica a las cosas que puedan parecer inexplicables a los profanos, esto es, elevando dicha religión a sistema filosófico.

Y puesto que V. E. se ha dignado indicarme la conveniencia de dar a conocer en Europa el fondo de esta antigua e interesantísima religión, espero me honre aceptando la dedicación de estos humildes apuntes, con la benevolencia propia de tan eminente filósofo y estadista como lo es V. E.

ISABELO DE LOS REYES

Periodista filipino, de varias sociedades académicas de París, Viena y Madrid, y de la Junta de publicaciones del ministerio de Ultramar.

## La religión del 'Katipunan'

(APUNTES PARA UN ENSAYO DE TEODICEA FILIPINA)

«En esto del Dios verdadero, cada pueblo cree que él es el suyo; hasta ahora no se ha encontrado un reativo para descubrir al verdadero Dios y distinguirlo de los falsos.—Idolatría por idolatría, preferimos la de nuestros padres, a quienes debemos el ser y la educación a la de algún santo fraile...» Dr. José Rizal en sus comentarios a Morga.

«Los filipinos profesaban una religión que no porque no hemos llegado a estudiar oportunamente a fondo, ahora que la han exhumado los etnógrafos filipinos, resulta casi tan culta como la de los brahmanes de la India o como la del filósofo chino Confucio.» Gaspari López, en *El Progreso de Madrid*.

## INTRODUCCION

Muchas veces, ante la augusta majestad de la Naturaleza que en Filipinas se impone por sus montañas que vomitan lluvias de fuego, por sus terremotos que conmueven los cimientos de la tierra, por sus ciclones que en un momento arrasan muchas provincias, saltando en el mar buques de diversos portes o levantando fenomenales olas que en un abrir y cerrar de ojos inundan pueblos enteros borrados del mapa; muchas veces, ante la placida poesía que doquiera ofrece la Naturaleza en aquellas risueñas islas con su cielo sin nubes, con sus playas sembradas de oro, perlas y corales, con sus pájaros que cantan amores en la floresta, con la espléndida vegetación de sus bosques seculares, con el dulce aroma de sus jardines, tan amenos como el eden soñado, con sus cristalinas fuentes y arroyos murmuradores y con la hermosura ideal de las mujeres filipinas, el alma, ávida de investigar lo desconocido, interroga el pasado y el futuro destino, no sólo de aquel pueblo joven, animado de las más halagüeñas esperanzas, sino los de la humanidad entera en los inescrutables designios del Creador.

Muchas veces he creído sorprender en estas meditaciones espontáneas una visión sublime sobre las verdades eternas, y aun he llegado casi a convencerme de que después de estudiar las tradiciones y las máximas notables filipinas, podríamos reconstruir el fondo de aquella primitiva religión filipino-malaya que profesaban los isleños a la llegada de los españoles en el siglo XVI, así como he reconstruido con materiales enteramente nuevos y de autenticidad indiscutible, la Teogonía ilocana, en una serie de artículos que el sabio profesor austriaco Herr Blumentritt tuvo la amabilidad de traducir y publicar en alemán en el *Boletín de la Imperial y Real Sociedad Geográfica de Viena*.

Otro día, cuando yo disponga de más tiempo y de los necesarios libros de consulta, me propongo publicar en un libro los indispensables datos auténticos (máximas en dialectos filipinos, tradiciones, las revelaciones que me han hecho en nuestra prisión los katipuneros, etc.), a fin de que no se crea que todo lo que voy a escribir es parto de mi imaginación. Desde luego, para la comprobación histórica, los lectores pueden consultar mis humildes libros *Prehistoria de Filipinas* (primer tomo), *Historia de Ilocos* (tomo primero), *Las Islas Visayas en la época de la Conquista y Artículos varios sobre la etnografía, costumbres e historia de Filipinas*, los cuales se hallan en las bibliotecas públicas de Madrid.

Por ahora, pobre desterrado por causas políticas no ajenas al *Katipunan*, y apartado de mi modesta biblioteca, sin más libros ni apuntes que el concepto sintético que he logrado formar de mis estudios anteriores sobre el asunto, me limitaré aquí a esbozarlo a grandes rasgos.

(Continuad.)

Ocupándose de la pastoral carlista del Spínola, dice el corresponsal de un periódico parisiense:

«Es de advertir que por una falta menos grave que la del arzobispo de Sevilla fué juzgado en París por el tribunal de policía correccional el obispo M. Gouthé-Soulard, siendo condenado a pagar una cuantiosa multa y a dejar de percibir durante un año su asignación.

El obispo pagó la multa y no excomulgó a nadie, porque aquí están excomulgados previamente todos los ministros.

El papa continuó llamando a Francia hija predilecta de la Iglesia y al Gobierno francés querido y gran amigo.»

Bien; pero allí hay hombres de gobierno, y aquí no.

La comparación, por lo tanto, está fuera de lugar.

## ¿Que se averigüe!

*El País* pregunta a un señor Diego y Alcolea, secretario de cámara del obispo y rector del Seminario, si conocía a un seminarista que vivía en la calle de los Tres Peces, número 4, piso segundo interior y falleció a las seis y media de la mañana del 30 de Julio último, por demasiado meticulo, según dictamen facultativo. Y escribe después:

«Parece imposible que usted, tan amadadado y casi femenino como es, lo que prueba su penetración, no se hubiera enterado de las costumbres de aquel infeliz y de si las había adquirido en el Seminario, máxime siendo el difunto muy querido de usted. Entérese por su parte, que nosotros ya indagáramos en la vecindad, donde se cuentan horrores y suena mucho el nombre de usted, unido a otros igualmente respetables.

Una vez bien informados, hablaremos con una claridad tal, que nos oírán las piedras.»

Pues infórmele cuanto antes el colega, que como haya motivo para jalear la noticia, ya la jalearemos. Sobre que me ha dado en la nariz cierto tufillo flamenco.

En fin, que no nos haga esperar mucho; estas cosas, ó se dicen del todo, ó se callan para que no se nos pongan los dientes largos a los aficionados.

¿A moralizar al clero, eh? Pues ahora caigo en que el asunto se presta a tomarlo por mala parte, y pueden los maliciosos confundir las especies.

Venga, por tanto, lo que haya acerca de ese... Alcolea ¡y a ellos!

*El Combate* de Salamanca ha sido denunciado por un artículo en que hablaba del reto que los jesuitas han lanzado a los liberales de aquella ciudad con eso del Sagrado Corazón, y los acusaba de buscar conflictos.

El artículo es valiente, pero no condenable. A no ser que ya no se pueda hablar aquí de los que, estando ellos fuera de la ley, hacen que los demás falten a ella provocando conflictos a las autoridades y preparando la guerra civil.

## S. M. El Revólver

Lo hemos dicho en todos los tonos, lo hemos escrito en todas las frases, lo hemos repetido en una y otra forma infinidad de veces, que aspiramos a vivir una vida de derecho, de razón y de justicia, y no se nos ha hecho caso, obstando los que nos des gobiernan y sus agentes en que vivamos la existencia de la fuerza bruta, como si ésta no debiera haber pasado ya a la historia. Pero ellos erre que erre, y cada día arrojándonos fuera de la ley, del derecho y de la justicia.

Tened la seguridad de que, do quiera se reúnan cuatro personas con el intento más sano, con la idea más plausible, con el fin más santo, si se perturba lo que se ha dado en llamar orden, no preguntéis quién es el culpable; podéis afirmar siempre que si los agentes de lo que llaman autoridad se han mezclado en ello, con ó sin motivo, ellos son los perturbadores y los causantes de los males que se originen. Y no sucede esto en este ó en otro pueblo; en todas partes son igualmente

torpes y brutos como hechos de encargo. Prueba de lo expuesto son las millares de ocasiones en que, si no hubiese sido por esos policías mal llamados los garantes del orden público, éste no se hubiera perturbado bajo concepto alguno.

La más reciente atrocidad cometida por esa turba que en presidio debiera purgar sus culpas, ha sido la realizada en veintinueve del pasado Julio. Sin motivo, sin razón, sin pretexto y sin nada que lo justificase, atropellaron cruel y bárbaramente a pacíficos ciudadanos, porque sí. No respetaron ni a mujeres, niños, ni ancianos; al que se les ponía delante, ó le descalabraban de un garrote ó le partían la mano de un sablezo.

Ante tan indigno proceder ha protestado la prensa diaria independiente de la capital de Cataluña; y fuerza es que nosotros a nuestra vez protestemos también de la conducta seguida por esa canalla suez, asquerosa, repugnante, vil, infame y cobrude. No encontramos en el diccionario palabra adecuada al merecimiento a que se hizo acreedora la cáfila de zúls que apalearon y azechillaron a las indefensas personas que por rambas y calles transitaban pacíficamente aquella noche.

Que se graba por unos cuantos: Viva Cataluña! ¿Y qué? ¿as penable gritar viva una ó otra población, una ó otra región? ¿En dónde está consignada tal prohibición? ¿No se ha gritado por las sanguijuelas de la nación en la misma Barcelona, viva el general cristiano, como si los deus generales fuesen moros?

Pues bien; ya que este proceder de atropellar a la gente pacífica se generaliza por parte de los encargados de velar por la seguridad de los ciudadanos, nosotros, que no somos partidarios de concurrir a simples manifestaciones que a nada conducen, opinamos que ha llegado el momento de repeler la fuerza con la fuerza, y que al garrote ó al sable del polizonte ó del guardia, cualesquiera que sea quien nos atropelle, hay que oponer *Su Majestad el Revólver*; y cuando se encuentran con ellos eran doscientos ó quinientos, si queréis, en una reunión ó manifestación a que asistiesen seis, ocho y diez mil personas y los contestasen a tiros, veríamos si esos africanos tan valientes con gente indefensa, se portaban tan bravuconamente como acostumbran cuando tienen la impunidad por escudo y la fuerza bruta por razón.

Somos incapaces por educación, por instinto y por amor a nuestros ideales de fraternidad, de provocar a nadie; pero si se nos obliga, acudiremos también a la fuerza del revólver, ya que con salvajes no puede discutirse y a cada uno hay que tratarle como se merece.

EMILIO GARRIGA

Barcelona.

Son muchas las personas que en Sevilla se quejan de que el Monte de Piedad les ha vendido alhajas, prendas y valores pignorados, sin verificar las subastas con todos los requisitos que la ley exige.

Pues que acudan a los tribunales, si es que los que manejan el Monte no son de la situación política actual, porque en este caso, será completamente inútil.

Y si los consejeros son personas de buena posición, tampoco acudan.

Y si frecuentan las iglesias, menos aún. Lo cual quiere decir que nada hagan, para no exponerse a quedarse sin algo más que las prendas empeñadas.

Pues hoy en España la justicia, como la carne, y dentro de poco el pan, no está al alcance de los pobres.

## La Nunciatura

Ha sido denunciado el folleto titulado así. Era de esperar. No ataca a la religión, pero habla de los cuartos que los italianos se llevan mensualmente de España por conducto de la Nunciatura, y, naturalmente, el Nuncio se ha incomodado. ¡Valiente rapapolvo le aguarda en Roma el día que asome por allí la geta, por no haber impedido la publicación de ese cuadernito de tan pocas hojas, pero tan grande por los datos que da como por lo piadoso de la intención!

El pobre autor del folleto, lleno de horribles tribulaciones, y no sabiendo qué hacer, ha anunciado para dentro de pocos días la publicación de otro apabullante folletito, con este título: *El Tribunal de la Rota, segunda parte de La Nunciatura*; interioridades, misterios, injusticias, chanchullos, iniquidades y personal, etc., etc.»

Y mientras se imprime, y para no aburrirse, ha recopilado en otro, que se pondrá a la venta un día de estos, bajo el título *Los santos del día*, cinco siluetas conservadoras que dan el opio, y que patentizan que entre los santos del día hay mucho, mucho...

El que dé 25 céntimos se enterará de lo que son esos cinco santos del día. A perra chica por santo, me parece que no puede darse mayor baratura.

A estos cinco seguirán otros, y otros hasta hacer un nuevo Año Cristiano, más edificante y verdadero que el del P. Croisset.

Hay que defender la buena doctrina.

No tuve tiempo el número anterior de poner en solfa la noticia de que las damas de San Sebastián reunieron sus ahorros para comprar el circo y toda la manzana de casas que le rodeaba, y regalárselo a los jesuitas.

¡Ahorros! las damas de España ni de parte alguna! Cuanto le sacan a sus maridos, ó a los que hacen sus veces, apenas les basta para perfumes.

Convengamos en que los esposos de esas damas que ahorran, no tienen siquiera ni el valor de confesar que ellos son los que sostienen a los jesuitas para tener contentas a sus señoras.

## Comunión y baile

El párroco de San Justo (Maravillas), a pretexto de que hace 16 siglos martirizaron a dos niños (Justo y Pastor), ha armado

estos días un jaleo de doscientos mil demonios: un baile popular con su organillo, cadenetes, bastonero, arañas de papel, ramaje y farolitos.

Al efecto acotó el espacio de la plaza del Dos de Mayo desde la esquina de la parroquia a la de la Escuela Modelo, hizo un salón, lo adornó con colgaduras de la iglesia, bancos de la iglesia, luces, flores, y demás elementos teatrales eclesiásticos.

Puso la entrada a dos reales, destinando el producto líquido a la hermandad de las *Hijas de María*, cuyas miembros tomaron parte en el jolgorio para atraer a los miembros de otras Sociedades católicas.

Por la mañana comunión...

Por la noche baile...

Y a lo mejor funciones por la tarde con bandejas de dulces y helados...

Es un perfecto cura al uso el tal don Juan Climaco Plaza, que se trabaja el garbanzo en la ídem del Dos de Mayo.

Aunque para dos de Mayo, el que él arma a diario en la ortodoxia y en la bolsa de los tontos.

Es un vecinito de oro el que tengo. Y digo de oro, porque suyo será, tarde ó temprano, todo el que posean los imbéciles de estos barrios. No hay quien pare un golpe de su cimitarra mística cuando amaga una estocada al bolsillo del chaleco.

En el vapor correo *Isla de Luzón*, llegado de Manila a Barcelona el 4 de este mes, sólo han venido los siguientes parásitos: cinco monjas, siete padres de la Compañía de Jesús, tres hermanos de San Vicente de Paul, cuatro frailes Recoletos, cuatro Franciscanos, dos reverendos Dominicos y varios frailes Agustinos.

Como en cada vapor que llega sucede lo mismo, a la vuelta de poco tiempo todos los frailes que fueron la causa de que España perdiera tan ricos como extensos territorios, se encontrarán aquí. Bien se han vengado de nosotros los tagalos. Han sido realmente implacables. Pero, en fin, ¿qué hemos de hacerle? Todo se reducirá a un esfuerzo mayor el día que toque el pueblo por esas calles la marcha del Nuncio. Sin duda Dios lo quiere así. Acatemos su voluntad y que su santo nombre sea bendito.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Tiene 13 años la niña, iba sola por una calle del Perol y encontró a un cura.

Llamada, encargóla no sé qué recadito, ella se escusó diciendo que debía ir antes a su casa, él la encargó que volviese, la niña contó a su padre lo que le había ocurrido, el padre dijo a la niña que fuese a ver al cura, y la siguió a distancia.

Acercóse la inocente donde el hombre santo la aguardaba; él se encaminó con ella por un sendero solitario, sacó una peseta, se la dio, pidióle no sé qué a cambio, negóse ella, la cogió entre sus brazos, y...

Si el padre no se da tanta prisa en aparecer y se lia a trompadas con el emberrenchido hombre negro, solamente éste y el que ve en lo oculto, y lo sabemos lo que allí hubiera ocurrido. Nunca padre alguno acudió más oportunamente al quite para salvar el honor de su hija.

Pero anda, que si no llega otro hombre a los gritos de la niña, y lo ayuda, ni para tacos queda; pues el presbítero, al ver que le quitaban su dulce presa lióse con él a bastonazos.

Afortunadamente entre los dos lograron darle una regular paliza, y cuando iban a atarlo, se les escapó dejando la chaqueta y el bastón, prendas que fueron a parar al juzgado.

Y ahora el bendito pide al padre de la niña una suma de dinero bastante crecida, que diz llevaba en la chaqueta. Ya le daría yo, si fuese juez, una suma de días de prisión, que le recordase el destierro que hace años sufrió en Filipinas por hacer hecho con una hermanita en el hospital militar lo que pretendió hacer con la niña.

Enteraré a mis lectores, si llegó a saberlo, del resultado de esta edificante historia, tan a tiempo interrumpida.

¿Que el cura de la Aguilera (Burgos), subió al púlpito, y delató, atacándolos, a los que no se habían confesado el año último?

Me lo explico. Si el hombre vive de eso, el acto se redujo sencillamente a defender el panecillo, y el de su ama y sus sobrinitos.

Cada uno se busca ese caballero como puede.

¿Que hace unos días, al caer la tarde se oyeron grandes gritos de dolor en el convento que las Hermanitas de San José tienen en Figueras?

¡Valiente zurra estarían dándole a alguna hermanita!

Cuando la mujer se emborracha en Minas del Horeajo, le da por decir que está embrujada, que los demonios le muerden, y que se la llevan.

Y el cura, en vez de darle algún dinero para que se alimente más y beba menos, la exorisa a diario y le cuega al cuello escapularios y medallas a montones, diciendo «que no hace otras cosas, por temor a los periódicos.»

¡Diablo! ¿Qué haría este cura si no hubiera periódicos? Probablemente freiría a la supuesta bruja para que se achicharraran los supuestos demonios, como aquel lipendi que pegó fuego a la cama para matar los chinches.

¡Oh progreso! Tú no tienes nombre de cura.

Hace pocos días llamaba la atención en Jerez una piara de frailes que recorría las calles llevando entre ellos a dos niños de corta edad vestidos también de frailecitos.

¡Pobrecitos! ¡Lo que les espera si no andan con ojo!

El 31 de Julio hubo en una fuente del término de Masnou una colisión entre cuatro...

¡Borrachos, gitanos, buhoneros? No. Entre cuatro curas jóvenes, saliendo dos de ellos hechos una lástima.

—Ahí me las den todas.

En las placas del Sagrado Corazón ponen los jesuitas: *Tú reinarás*.

Pero ¡qué! ¿A los 19 siglos de haber sido crucificado no reina Jesús todavía?

Entonces que devuelvan los curas los millones que han sacado a la humanidad a pretexto de que Jesús estaba reinando.

Porque es una estafa manifiesta.

## Un crimen en un convento

¿SERÁ VERDAD?

«Nos resistimos a creerlo, pero los rumores son bastante alarmantes para que impongan silencio.

Nosotros, que jamás nos hemos distinguido por radicalismo exagerado, no podemos robar al público esta información, que si permaneciera oculta podría ocasionar gravísimos males. Consecuentes, sin embargo, con nuestras ideas, tendríamos mucho gusto en poder rectificar tan pronto como se demuestre la inexactitud ó equivocación en que hayamos incurrido.

Y allá va por hoy lo que de público se dice, sin perjuicio de mayor ampliación si resultase cierto.

Hay en Madrid un convento de educandas en el cual hace pocos meses dió a luz una hermana. El niño recién nacido, fruto, sin duda de sacrilegios amores, fué muerto por su misma madre, que auxiliada de alguna servidora, trasladó el feto desde su celda a la cueva del convento.

Tuvo mala suerte la monja; su crimen fué descubierto por la madre, y los Tribunales de justicia intervinieron en el asunto. ¿Se ha fallado el juicio? ¿Está en tramitación? ¿Ha resultado todo lo dicho un infundio y la causa se ha sobreseído?

Debe, ó mejor dicho, tiene obligación de estar enterado de esto el señor obispo y algún sacerdote fiador.

Volvemos a repetir; nuestro gusto sería rectificar, no sólo esta noticia escueta, sino también los detalles, que en el concepto de ciertos (salvo prueba en contrario) tenemos reservados.

¡La cosa es gorda, si es verdad!

(Gente Nueva)

Hermoso artículo el de Blasco Ibáñez en su periódico, tratando de lo del Sagrado Corazón. Siento que la falta de espacio me impida insertarlo en este número.

Lo felicito por haber puesto el dedo en la llaga.

¡Y con qué humildad acató el arzobispo de la Habana la orden del gobernador yanqui prohibiéndole que tocara las campanas! Si el español se lo ordena cuando allí mandábamos, habría excomulgado hasta las ratas.

Y es que no hay que darle vueltas. La gente de Iglesia es tan fuerte con el débil, como débil con el fuerte.

## ¡UN NIÑO COCIDO!

La confección de la comida de la cárcel de Barcelona corre a cargo de una comunidad religiosa. ¡Pobres presos!

Hace pocos días, hirviendo aún la bazofia, se advirtió dentro de una de las calderas un cuerpo extraño. ¡Y tan extraño! Como que era el de un niño, hijo de un matrimonio que extinguía condena.

Al ser sacado ¿tenía vida aun? ¡Fué extraído ya cadáver, ó vivió algunas horas como dijeron las Hermanas! No se ha podido averiguar. Lo único que se sabe es que hasta el día siguiente a última hora de la tarde, no se dió parte del horrible suceso al presidente de la Audiencia y al Juzgado.

Si este no se presentó en la cárcel, como se dice, todo quedó reducido a enterrar la criatura, sin practicar ninguna diligencia encaminada a aclarar el hecho.

La madre del niño, que sufrió pena de arresto, salió de la cárcel el mismo día de la desgracia; y entre los presos se susurra que el padre, que estingue condena de varios años, fué llamado por Sor Juana, que acaso sea la Superiora, y a cambio de que callase ofrecióle interesarse por su suerte.

Y no sé más, y me parece que es bastante, para afirmarme en la idea de que los cléricos tienen hoy bastante influencia en España para burlarse de la ley en menoscabo de la justicia.

Esto no puede continuar por mucho tiempo así, y hay que acabar con esto, porque si no van, no ya a cocernos a todos, sino a freirnos y a asarnos; es decir, que acabarán con nosotros en toda clase de guisos.

Un seminarista abofeteó bárbaramente a un niño en Castellón.

Peor habría sido si hubiese hecho con el niño lo que con seguridad han hecho con él en el Seminario. Y varias veces.

## ¡ESTO, ESTO!

Reunidos los representantes de los Comités federal, progresista y centralista, y de los socialistas, acordaron celebrar una reunión en el frontón de Beti-Jai para pedir la supresión de las comunidades religiosas y acordar el ejercicio de la acción popular en la causa que se instruye por la catástrofe ocurrida recientemente en el convento de las Oblatas, donde perecieron cinco asiladas, ocupadas en la extracción de arena.

La reunión se verificará la próxima semana, estando invitados a tomar parte en ella los señores Salmerón, Pi y Margall, Pablo Iglesias y otros políticos.

¡Esto, esto!

Después de tantos años luchando casi sólo contra el clericalismo, me encuentro secundado por todas las personas decentes.

Hasta *El Imparcial* publicó el jueves un artículo poniendo como nuevos a los provocativos católicos del Corazón Carlista.

¡Viva El Motín!

2017. — IMPRENTA. LIBERTAD, 20